

De erecciones y lumbreras

Luis Menchén

Podría haber titulado “*de fraudes y cúpulas*” incluso “*de viagras y capillas*”, pero como no he terminado de decidir cuál sería el encabezamiento más política y socialmente correcto, he optado por lograr sonoridad, a la par que realidad. Es curioso que dos noticias que en principio no tienen mucho que ver, puedan compartir en sus comentarios términos que se *acoplan* tan perfectamente, originando sonrisas o equívocos en buena medida. Algunos de ustedes ya habrán adivinado que quiero que comentemos dos impactos de la actualidad, que provocan *sonrojo*. Primero, la detención de dos individuos, estadounidense y holandés, por eso de la cuota de globalización y alianzas, en Puerto Lumbreras, con incautación de 90.000 pastillas falsificadas, fundamentalmente de *viagra*, que estos *artistas* vendían por Internet. En segundo lugar la inauguración de la “Capilla Sixtina” de la modernidad, la *cópula*, en segunda acepción cúpula, de Barceló.

Me resulta increíble que la búsqueda de la acción y efecto de levantarse, enderezarse o ponerse rígido, lleve a ciudadanos suficientemente informados como para manejarse por Internet, a caer en manos de los nuevos curanderos o mercachifles de la salud, que distribuyen polvos asiáticos con el mismo rigor científico de las afirmaciones de siglos pasados que recomendaban a las mujeres no hacer mayonesa cuando estuvieran menstruando pues se les iba a cortar. Ya es hora de que no dejemos nuestra salud en manos de *lumbreras*, que muy probablemente lograrán vaciarnos la cartera y llenarnos de achaques.

La segunda noticia tal vez no enferme al cuerpo, pero sí al alma o la mente, si lo prefieren los no creyentes. Es el colmo, que en aras de la modernidad, nuestros líderes, Gobierno, Monarquía, Intelectuales, se recreen en los fastos que han criticado a la Iglesia. Estamos ante el renacimiento del simbolismo laico, pero con un importante agravante, los 20 millones de euros gastados en la sala XX del Palacio de Naciones Unidas de Ginebra, también conocida como de la alianza de civilizaciones, no vienen de la herencia histórica. Empeorando la *pornografía* que supone este derroche artístico en un lugar que va a ser difícil de disfrutar para la mayor parte de los mortales, nuestros *lumbreras* presupuestarios han cogido 500.000 euros de los Fondos de Ayuda al Desarrollo, para *cubrir* parte del 40% del presupuesto financiado con fondos públicos. No creo que la justificación dada por nuestro presidente del Gobierno, sobre la proyección cultural y de modernidad de España, deba hacerse de esta forma. Los medios también son importantes y el sabor de boca que queda en gentes que se dedican a vender papeletas de lotería para financiar proyectos de ayuda, no es precisamente agradable, sino más bien el que resultaría de una chupada a una espundia que probablemente sea en lo que se pueden transformar por estos deslices, las monumentales estalactitas de Barceló.

VENTANA DE LA CIENCIA

El nuevo manual de usuario del mundo

José Manuel Ruiz Gutiérrez

Escribo este artículo cuando estoy a punto de iniciar un viaje a Ecuador invitado por la Universidad Técnica de Ambato para participar en lo que ellos llaman allá “eventos internacionales de formación”. Al mismo tiempo aprovecharé mi estancia allá para asistir a la inauguración de un comedor escolar que gracias a la generosidad de un grupo de empresarios de Tomelloso y del Ayuntamiento de esta ciudad, la Fundación Líder ha construido en un pequeño pueblo en plenos Andes. Mi doble misión me separará de mis tareas cotidianas de profesor y me permitirá profundizar más en mis relaciones con las gentes de aquel maravilloso país que ya me acogió en otras ocasiones.

Antes de irme decido escribir este artículo con el fin de no privar a mis lectores de esta cita con la ciencia a las que les llevo acostumbrados desde hace ya más de una década.

Quiero hablarles un poco del estado en el que se encuentra nuestro mundo, amenazado por una crisis económica de magnitud mundial cuyas consecuencias pocos se atreven a pronosticar, dados los incuestionables datos que vienen arrojándose a través de los informes de las instituciones y autoridades monetarias y de los mismos gobiernos. En mi opinión la crisis no es sólo económica, entiendo que estamos en una crisis multifactorial de un calado inimaginable.

Cuando oigo y leo las manifestaciones de nuestros gobernantes, presidentes, ministros, banqueros, sindicalistas y demás responsables de estamentos sociales no tengo por menos que indignarme y sentirme claramente engañado y, por qué no decirlo, estafado en todos los órdenes de la vida. Sigo preguntándome en dónde están ahora los beneficios multimillonarios de los bancos y las empresas multinacionales, ¿qué paso del maravilloso paradigma de la “globalización”? Ocorre que de pronto los sistemas financieros, las reglas del juego de la banca y los controles de los organismos internacionales no han sido capaces de prever y de frenar esta imparable carrera decelerada de la economía mundial.

¿Cómo es posible que ninguno de estos grandes hombres de las finanzas hayan sido tan torpes de caer en la más antigua de las trampas? Seguramente nadie habrá respondido a estas preguntas en la reciente cumbre del G20 que se celebró en EEUU presidida por uno de los mayores responsables de esta debacle que nos empieza a quitar la respiración, el señor Bush. Este que ahora dicen los cronistas de la Casa Blanca anda arrepentido reconociendo errores y entonando “*mea culpa*” a la vez que recibe en su despacho oval a otro nuevo prohombre que nos han presentado a la opinión pública mundial como el “salvador del mundo”. ¿Por qué no les preguntamos qué opinan de esta bufonada a los indigentes, a los parados, a los que el banco dejó de darles prestarles dinero, sobre su opinión de este asunto y de los salvapatrias que ahora van a escribir un nuevo código “deontológico” para el buen gobierno del mundo?

Se ha preguntado mi querido lector qué va a ser de los países pobres a partir de ahora, ¿acaso van a seguir recibiendo limosna de los ricos? Creo sinceramente que mientras que no se sienten en el banquillo aquellos que sin ningún escrúpulo han venido robando y engañando con operaciones bancarias de alto riesgo y jugando al monopoly con el planeta, no se podrá empezar a escribir el nuevo “manual de usuario” de este decrepito y moribundo planeta adormecido por los cantos de sirenas del falso progreso de una minoría de ciudadanos que ahora ven que su dinero y sus haciendas les ha sido arrebatado.

Uno, ahora que viaja a un país pobre y con una de las mayores tasas de emigrantes, siente que estamos muy lejos del “crecimiento sostenible” y de otras tantas canciones celestiales que los ingenieros de las finanzas nos

han hecho llegar en boca de políticos y jefes de Estado exclusivamente comprometidos con aquello que les debe mantener en el sillón. Uno ve que empresas eléctricas que han enviado millones de toneladas de CO₂ a la atmósfera a través de sus centrales térmicas de producción de energía eléctrica ahora dicen defender un planeta limpio gracias a las energías renovables. ¿Quién se puede creer esto? Les invito a que lean los informes de la ONU en materia de población, agricultura, educación, y sanidad y podrán comprobar el terrible atentado que significa que alguien se asome por la caja tonta llamada televisión y hable de sostenibilidad y de energías limpias, como ahora es moda que siguen los políticos retirados de la política. ¿Quién podrá salvar el mundo de estas tropelías?

Ahora se habla de una especie de socialización del sistema económico en EEUU, ese que fue el abanderado del más exacerbado neocapitalismo que jamás se pudiera concebir. ¿Hay que creer esto? ¿Sí? ¿díganme por qué!

Nuevos mesías

El actual manual de buenas costumbres y guía de cabecera del orden económico internacional parece que se escribió allá por los años cuarenta del pasado siglo. Entonces, las consecuencias de una guerra mundial dejaron sin habla a los teóricos de la economía y los jefes de Estado decidieron construir un orden mundial que regulase y asegurase a la vez la estabilidad de los países. Ahora parece que el modelo ha fracasado y necesitamos nuevos mesías que escriban una “nueva guía”. Parece bastante lógico que después de tanta depresión y frustración acumulada por una estructura capitalista ajena a los agentes más débiles de la sociedad, ahora se busque con urgencia un modelo que salve al mundo y devuelva la confianza de los ciudadanos en sus autoridades y en sus banqueros.

Uno no termina nunca de sorprenderse ante las pretensiones de algunos iluminados. ¿Cómo es posible que deba ser ahora el gobierno de los países más ricos el que deba prestar el dinero de los ciudadanos para que los bancos no cierren sus puertas y nos hundamos en la miseria? ¿Quién me puede explicar esta sinrazón? Leía hace unos días que la compañía General Motors amenazaba al Gobierno de EEUU con cerrar sus fábricas si no recibía de este un montón de millones de dólares. ¿Será posible poner orden en este asunto?

Es bueno conocer otros países y otras gentes para comprobar que los problemas son comunes y que la perspectiva que nos da el pequeño agujero en el que vivimos es muy pobre y fuera de la realidad. Cuando vuelva de mi viaje quizá les revele lo que me cuentan algunos amigos que tengo allá en Ecuador sobre estos asuntos.

Me temo que hemos cerrado la puerta que nos conduce al bienestar, la libertad, la justicia social y al progreso y hemos tirado la llave al “pozo de las mentiras”. No es necesario que ustedes salgan de Tomelloso ni de nuestra región para comprobar que estamos gobernados por una clase política que gobierna de espaldas al pueblo y que poco le importa lo que digamos, pidamos o exijamos los ciudadanos en relación con el reparto justo de los presupuestos, los bienes y los servicios públicos. Los dineros irán donde su “injusta voluntad” diga y los favores caerán sobre los que les aplauden y les mantienen con su “voto comprado” en el poder. Esta es una verdad que debemos escribir en el preámbulo de esta nueva “guía de usuario” que ahora los salvados del planeta y de mi pueblo van a escribir. Asumir esa realidad, rebelarse a ella y descubrir a los culpables es la primera tarea que debemos acometer. El modelo es común y vale para nuestro pueblo, nuestra región, nuestro país y nuestro mundo. Escriban su nuevo manual de usuario, señores, el problema está servido.